



Nostalgia de los viejos trenes

Por: Marino Muñoz Lagos

A mediados del siglo pasado, en los trillos de la década de los años cincuenta, hicimos un viaje en tren por el norte del territorio nacional. Se trataba de viajar en el Ferrocarril Longitudinal Norte, a cuyo tren de pasajeros llamaban "el longino". Demoraba cuatro días y cuatro noches parsimoniosamente traqueteados, teniendo como único paisaje la pampa inmensa. No olvidemos que este es uno de los desiertos más largos y desamparados del mundo, lo que nos da una idea de lo que significaba viajar en tales circunstancias.

Como un rescate heroico de este tren repleto de leyendas, el escritor Hernán Rivera Letelier nos entrega con nostalgia su novela

"Los trenes se van al purgatorio" (Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2000), narración de ciento noventa páginas que leemos en un santiamén. El itinerario de su lectura nos muestra un Chile del ayer que es una estampa viva del esfuerzo y la resignación con que un grupo heterogéneo de nuestros compatriotas hizo grande y próspera esta tierra de minerales minados por la soledad más espantosa.

"El longino" trataba su lenta carrera hacia el norte partiendo desde la localidad de La Calera, con destino al puerto pródigo Iquique, como lo hace el novelista en sus evocaciones. Su protagonista es el ejecutante de acordeón

Lorenzo Anzabál, derrotado por el amor de una mujer que lo abandonó ingenuamente. "Lorenzo Anzabál, el acordeonista, apoyado en el estuche de su instrumento, va reconociendo con nostalgia esos agrios parajes desolados. Es el mediodía de la segunda jornada de viaje y, mientras el tren vadea un interminable cerro de arena, en el rostro terrero ya se nota el desmayo de la fatiga".

Este largo tren de catorce vagones derriba sus pasajeros en múltiples actividades: en el primero iban el músico y una quintrónica de nombre codadine Luertina y un simulacro de plátanos personajes dignos de la picaresca nacional; en otro viajaba un tándem de gitanos vocingleros y malvivientes; más allá encontraba una comitiva de "enganchados" rumbo a las milidias fieras del salitre y que celebraban el acontecimiento con una política borrachera; en un carro escogido por la leprebiosa sus señores el infatigable Cristo de Elqui y para remachar la mala suerte y el infortunio un velorio enseria la desgracia de los pobres.

Todo esto va unido a un relato de la última sa Rivera de Resurrección, donde hubo una sola prós

utuna para toda la población de hombres solos: ahí trabaja en la profesión más anigua del mundo la bella Alma Basilia, quien vive en una casa situada frente al único árbol del campamento.

Hernán Rivera Letelier
LOS TRENES SE VAN AL PURGATORIO
Novela

Humor de otros
Humor de Saval

REACTIVACIÓN

— Si me apuran mucho, no voy a ninguna parte. —

el Magallanes, Punta Arenas, 30-VII-2000 p. 3.

592130

Nostalgia de los viejos trenes [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nostalgia de los viejos trenes [artículo] Marino Muñoz Lagos. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile